

REPUBLICANOS BUSCAN MANTENER EL PODER

Debido a que las elecciones legislativas en Estados Unidos se presentan como el fin de la Presidencia de Donald Trump, el Partido Republicano pretende mantener sus mayorías legislativas al tiempo que busca un sucesor para habitar la Casa Blanca

POR PABLO ABUNDIZ
 @pabundiz21

Si históricamente las elecciones intermedias en Estados Unidos han resultado en derrotas para la fuerza política gobernante, en las legislativas de noviembre el Partido Republicano busca romper esa tendencia; sin embargo, con una economía empantanada, una guerra en Medio Oriente sin fin a la vista y un presidente con los índices de aprobación más bajos en su carrera, el "Grand Old Party" (GOP) enfrenta una lucha cuesta arriba si ha de lograr mantener las mayorías legislativas.

La Convención Nacional Republicana celebrada en Dallas, Texas, la semana pasada, hizo historia al ser la primera en organizarse a mitad de un periodo presidencial, un signo que demuestra la preocupación del partido del elefante de cara a una elección que pondrá en manos de los ciudadanos la composición total de la Cámara de Representantes y de una tercera parte del Senado.

No obstante, pese a que en el papel el tamaño de la renovación del Congreso aparenta profundidad, en los hechos, la reelección de legisladores ya establecidos y las



La Convención Nacional Republicana celebrada en Dallas, Texas, demostró la preocupación del partido en el poder de cara a las elecciones legislativas.

El presidente Trump pidió a sus simpatizantes que pretendieran que su nombre aparecerá en las boletas de las elecciones de noviembre

estructuras partidistas en cada uno de los Estados reducen el número de elecciones en las que realmente hay posibilidad de cambio.

De acuerdo con Cook Political Report, una iniciativa apartidista de análisis electoral, a dos meses de que abran las urnas, solo hay 21 distritos -de los 435 que componen la Cámara de Representantes- en donde hay competencia real, y de las 34 senadurías en la boleta, solo seis de ellas mantienen incertidumbre

en sus preferencias.

Sin embargo, las estrechas mayorías de las que goza el Partido Republicano con la composición actual del Congreso, en donde su ventaja en el Senado es de tres votos y en la Cámara Baja de tan solo uno, hacen de cada una de esas elecciones una competencia potencialmente devastadora para el proyecto político del partido y del presidente Donald Trump.

Mientras las estadísticas de participación en los procesos internos del Partido Demócrata evidencian una gran motivación de los simpatizantes de la oposición, el GOP se enfrenta a una tendencia histórica de poca participación en las elecciones intermedias; para el presidente Trump, hay solo una solución: pretender que él está en la boleta.

LA CAMPAÑA DE TRUMP

En el discurso con el que cerró la Convención, el presidente pidió a los simpatizantes republicanos que pretendieran que su nombre aparecerá en las boletas legislativas, en lo que describió como las elecciones más importantes de la historia. Trump, que un día antes prometió una bonificación de cinco mil dólares a cada ciudadano si su



partido ganaba las elecciones, también advirtió que en caso de perder el país se “Iría al Infierno”.

Con la petición del presidente, la elección se reencuadra como un referéndum sobre la gestión de Donald Trump al frente del país; sin embargo, con una aprobación general de tan solo el 33 por ciento, la más baja en su carrera, la marca del residente de la Casa Blanca puede dañar a su partido más de lo que puede motivar a los votantes.

Durante los dos días de la Convención, los candidatos en las elecciones más competidas evitaron los temas de campaña esgrimidos por el presidente; la guerra en Irán, la seguridad fronteriza y los picos históricos de los mercados financieros, fueron dejados de lado en un proceso electoral en el que,

de acuerdo a la última medición de Gallup, el 38 por ciento de los estadounidenses consideran que los problemas económicos son el asunto más importante para el país.

Pese a que su Gobierno ha visto una baja en la tasa de empleos, un alza en los precios de los combustibles y una inflación por encima de la meta, el presidente Trump desestima que la asequibilidad sea realmente una preocupación de los votantes y culpa a los demócratas por haber inventado el término.

Sin una respuesta ante esta preocupación, y sin atreverse a contradecir al presidente, los candidatos republicanos han recurrido a descalificar a sus rivales demócratas como comunistas, socialistas, marxistas y otros apelativos que los califican como un riesgo a los valores estadounidenses.

UNA VISIÓN PARA 2028

Si bien el pronóstico para noviembre no es alentador para el Partido Republicano y la inclusión del presidente en la boleta no se perfila como el remedio al malestar electoral del GOP, el inicio de este proceso electoral demuestra que aún después de una década de haber puesto su nombre en rojo, Trump sigue siendo el protagonista al interior del partido.

No obstante, sin la posibilidad de un tercer mandato presidencial, los republicanos se ven en la necesidad de buscar un futuro más allá del trumpismo y la Convención en Texas dejó espacio para que el vicepresidente, J.D.



Les pido a mis compañeros republicanos que recuerden que este noviembre es más que el equipo azul contra el equipo rojo, es mucho más que tener buenos políticos en Washington”

J.D. Vance

Vicepresidente de EEUU

Vance, tomara la estafeta del movimiento.

Recibido en el estrado bajo cánticos que repetían “48, 48, 48”, Vance fue el único de los posibles sucesores de Trump, entre los que se cuentan el secretario de Estado, Marco Rubio, en tomar la palabra en la convención y su participación evitó los temas controversiales de las futuras elecciones para concentrarse en su visión para el futuro de Estados Unidos.

“Les pido a mis compañeros republicanos que recuerden que este noviembre es más que el equipo azul contra el equipo rojo, es mucho más que tener buenos políticos en Washington; es acerca de mandar un mensaje al Partido Demócrata de que si envías a tus locos te vamos a mandar de regreso, es acerca de pelear por nuestros ciudadanos, sus sueños y la herencia de la gran nación que todos nosotros vamos a dejar atrás”, proclamó Vance.

Si bien el vicepresidente no ha dejado de respaldar las políticas del presidente Trump, también mantuvo su distancia respecto a la guerra en Irán, donde su intento de negociación no rindió frutos y forma parte de un ala neoliberal respaldada por grandes empresarios tecnológicos que no es totalmente aceptada por amplios sectores de las bases MAGA.